

# Agatha Mystery

Primera edición: mayo de 2015

Título original italiano: *Trappola a Pechino*

Idea original de Mario Pasqualotto.

Proyecto editorial de Atlantyca Dreamfarm, s.r.l., Italia,  
en colaboración con Luca Blengino.

Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Traducción: Elena Martínez Nuño

© 2015 Atlantyca Dreamfarm s.r.l., via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia

Publicado por primera vez por Istituto Geografico De Agostini, S.p.A.,  
Novara, Italia.

© 2015 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123  
Milán, Italia. [foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it), [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

Todos los nombres y personajes contenidos en este libro son licencia  
exclusiva de Atlantyca S.p.A. en su versión original. Sus versiones  
traducidas y/o adaptadas son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los  
derechos reservados.

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95

08019 Barcelona

[www.lagaleraeditorial.com](http://www.lagaleraeditorial.com)

[lagalera@lagaleraeditorial.com](mailto:lagalera@lagaleraeditorial.com)

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.

08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-5.752-2015

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-5362-0

No se permite almacenar, reproducir o transformar de ninguna manera, ya sea electrónica  
o mecánica, incluyendo la fotocopia o el escaneo o cualquier otro sistema de almacenaje,  
la totalidad o parte de este libro sin la autorización escrita del propietario del copyright.  
Para más información, contactar con Atlantyca S.p.A.

Sir Steve Stevenson

TRAMPA  
EN PEKÍN

Ilustraciones de  
Stefano Turconi

Traducción de Elena Martínez



**laGalera**

# VIGÉSIMA MISIÓN

## PARTICIPANTES



*Agatha*

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.

*Larry*

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



*Mister Kent*

Exboxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.



*Watson*

Inquieto gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



*Tío Chen*

Pelo plateado y perilla de mosquetero. Es un maestro de la pintura tradicional sobre papel de arroz.

# DESTINO: CHINA



## OBJETIVO

Investigar el robo del Dragón de Jade en el Museo de Arte de Pekín. Pero sobre todo descubrir quién ha raptado a Larry y en qué lugar lo tiene prisionero.



En la mañana del tercer día del año, Londres mostraba la típica atmósfera lúgubre de los meses invernales. Acabadas las celebraciones de Nochevieja, las calles del centro estaban vacías y sin color. Algunos copos de nieve revoloteaban en el aire y se depositaban en el estrato de hielo que cubría la ciudad.

Larry Mystery, de catorce años, caminaba por la zona peatonal del puente de Westminster, dejando a sus espaldas la Torre del Reloj. Para protegerse del frío glacial se había embutido en un plumífero de color alquitrán que resaltaba su figura pálida y flacucha.



## PRÓLOGO



— ¡Qué locura, no hay un alma! — exclamó mientras se atusaba el pelo húmedo—. ¡Parece que estoy en el videojuego *London Zombies*, cuando los muertos vivientes invaden la ciudad y todos los supervivientes escapan!

El escenario era muy diferente respecto a la última vez que había pasado por allí. El 31 de diciembre había ido justamente al puente de West-





minster para asistir a los tradicionales fuegos artificiales en las orillas del Támesis. Larry había regresado muy tarde a su ático de Baker Palace y luego se había quedado frente a sus siete ordenadores hasta el amanecer, para disfrutar en directo de las celebraciones en otras ciudades del mundo.

—La verdad es que soy un gran







noctámbulo —dijo con un punto de orgullo, y mientras se reía, la boca se le abrió en un largo bostezo—. Pensándolo bien, dado que tampoco he dormido mucho en las noches pasadas, aún no me he recuperado. Diantres, estoy que me caigo de sueño...

En ese preciso instante, un proyectil helado se estrelló contra la espalda del chico.

—¡Ay! —gritó dándose la vuelta—. Pero ¿qué broma es esta?

Al final del puente, treinta metros más adelante, un grupo de chicos estaba celebrando una furiosa batalla de bolas de nieve.

—¡Lo siento, amigo! —gritó uno de ellos—. ¡No quería darte!

—¡Eso espero! —protestó Larry. Se masajeó el omóplato dolorido y prosiguió su marcha rezongando—. Los chicos de hoy en día no tienen respeto por nada. ¡Si supieran con quién se la están jugando!



Eso es, ¿con quién se la estaban jugando?

Larry Mistery, LM14 en clave, frecuentaba la escuela de detectives Eye International, la más prestigiosa en su campo. Además de asistir a las lecciones teóricas, a menudo lo enviaban a los cuatro confines del mundo para llevar a cabo peligrosas investigaciones y resolver intrincadísimos casos.

—Un día, seré el detective más grande de Londres —siguió murmurando—. ¡Aún mejor que Sherlock Holmes y James Bond! Y entonces, veremos quién se ríe de... ¡AUUUU!

Otra bola de nieve le había dado de lleno en la frente. Muy enfadado, Larry dirigió una mirada furibunda hacia los chicos que escapaban corriendo mientras se reían burlones.

—¡Renacuajos! —gritó—. ¡Como os agarre, os vais a enterar!

Cogió un poco de nieve de la barandilla del puente e hizo una bola para responder al ataque,



pero los asaltantes se habían escondido ya detrás de los coches aparcados.

Desconsolado y dolorido, el joven detective apresuró el paso. Se dirigía a la orilla sur del río, en la primera periferia. Allí estaba Mystery House, la imponente mansión victoriana donde vivía Agatha, su formidable primita.

No la había visto mucho en los últimos tiempos, en los que había preferido la compañía de sus amigos. Aquella mañana se había despertado muy pronto para ir a felicitarle el año nuevo en persona y ver cómo estaba. De hecho, la noche anterior, mister Kent, el mayordomo de Mystery House, le había contado que Agatha estaba pasando una fea gripe.

Según el doctor Wodehouse, el médico de la familia, tenía que recurrir sencillamente a los remedios caseros: una bolsa de hielo para la fiebre, caldito de pollo y reposo absoluto durante cuatro o cinco días.



— ¡Esperemos que se encuentre mejor! Conmigo es siempre tan atenta... — se apenó Larry—. Desde luego, no sé qué haría sin su ayuda.

Asaltado por esa idea, el chico se quedó de nuevo paralizado. Una imagen apocalíptica surgió en su mente: ¿qué ocurriría si en ese momento le llamaban para una misión? Hasta ahora, Agatha le había acompañado en todas sus investigaciones. Gracias a su olfato detectivesco, su prima conseguía siempre sacarle de todos sus embrollos.

Pero ¿y si la Eye International le necesitara justo en ese momento?

Larry rebuscó nervioso en sus bolsillos y extrajo el EyeNet, el aparato multifunción que los aspirantes a detectives de la escuela recibían en dotación. Comprobó con frenesí los mensajes almacenados en la memoria: su correo electrónico estaba lleno de felicitaciones enviadas por sus extravagantes parientes esparcidos por todo el mundo, acompañados por centenares de fotos,



como la de la tía Diana bailando entre los gorilas de los montes Virunga, en Ruanda.

Fue un alivio para su humor descubrir que no había ninguna emergencia. Se vio reflejado en una placa de hielo y asumió una expresión solemne.

—He aquí un óptimo propósito para el nuevo año, querido mío: demostrar que puedes arreglártelas tú solo. En el fondo, ¿qué tendría de malo partir para una misión sin Agatha, mister Kent y ese gatucho de Watson?

Por pura coincidencia, un instante después, el EyeNet lanzó un agudo timbrazo. Larry se sobresaltó, empezó a resbalar por la acera helada agitando los brazos y acabó en el suelo tras hacer una gran pirueta. Los chicos que seguían espíandole de lejos se murieron de la risa.

—Oh-oh, calma —dijo Larry con un hilo de voz, y desbloqueó la pantalla del artefacto de titanio con un rápido gesto—. Apuesto a que será otro mensaje de felicitaciones de algún...



La frase se le paralizó en la garganta cuando vio aparecer en la pantalla el símbolo de la escuela y el nombre en clave de su profesor de Prácticas de Investigación, el agente UM60. El breve comunicado decía:

PRIORIDAD ABSOLUTA PARA EL AGENTE LM14  
DESTINO: PEKÍN, CHINA.

OBJETIVO: RECUPERAR UNA ESTATUILLA DE  
JADE SUSTRÁIDA EN EL MUSEO DE ARTE. SA-  
LIDA DEL VUELO DENTRO DE DOS HORAS.  
DETALLES EN EL INFORME ADJUNTO.

F.D.: LAS VACACIONES SE HAN ACABADO,  
VOLVEMOS A LA ACCIÓN.

Presa de un pánico total, Larry marcó a toda prisa el número de teléfono de Mystery House.

Después de un par de timbrazos, mister Kent respondió con su habitual tono educado.

—Buenos días, señorito Larry.



—Ejem, buenos días —replicó él—. Esto... eh... quería saber si Agatha se ha recuperado. ¿No se le habrá pasado esta noche la fiebre, por casualidad?

—Desgraciadamente, no —suspiró el mayordomo al otro lado del hilo telefónico—. Creo que aún tendrá que pasar dos días más en la cama.

El chico, tumbado todavía en la acera, sintió que se hundía en un vertiginoso abismo.

—Pues yo... —consiguió decir— estaba pensando pasar por ahí a verla, pero me acaban de invitar a participar en una nueva misión y el vuelo sale dentro de poco...

—Comprendo —consideró mister Kent—. Me temo que esta vez la señorita Agatha no podrá acompañarle. Está profundamente dormida. ¿Quiere que la despierte para una consulta rápida?

Larry no quería agravar su sentimiento de culpa.

—No, gracias, no la molestes —respondió—. La llamaré desde Pekín en los próximos días.





Colgó y se puso de pie agarrándose a la barandilla. Sintió un escalofrío recorriéndole la espalda: la bola de nieve se le había quedado en el cuello del plumífero y ahora se estaba deshaciendo; por la piel le bajaba un reguero de agua helada.

Apretó los dientes y trató de ignorar la sensación.

—Si quiero convertirme en un gran detective, ha llegado el momento de demostrarlo. Agatha, tú concéntrate en recuperarte, entretanto yo resolveré solo el caso de la estatuilla —dijo con énfasis—. ¡Ánimo, puedo conseguirlo! ¡Me voy corriendo a preparar la maleta!

Mientras volvía sobre sus pasos, le alcanzó otra bola de nieve en la boca. Larry se tuvo que doblar en dos por la tos que le entró. Una vez liberado de la masa helada, levantó un puño amenazador en dirección a los asaltantes.

—¡Esto ya es demasiado, mocosos, ahora os ajustaré las cuentas! —gritó con todas sus fuerzas.

## PRÓLOGO

Los chicos, sin embargo, se habían escabullido ya por las calles del centro, muertos de la risa.

— ¡Así ese loco dejará de hablar solo! — resonaron las voces a lo largo del Támesis.

